

APUNTES de HISTORIA NATURAL

ÁNGEL CABRERA Y LATORRE (1879-1960)

«Ángel Cabrera Latorre fue uno de aquellos naturalistas multifacéticos de finales del siglo XIX y principios del XX que dejó una profunda huella en las siguientes generaciones de zoólogos, paleontólogos y amantes de las Ciencias Naturales en general. Se destacó por su gran sabiduría y simple forma de divulgar la ciencia. Contratado como paleontólogo, se convirtió prontamente en un gran mastozoólogo sin dejar de abordar temas históricos, bibliográficos o artísticos. Sus escritos, pasado medio siglo de su fallecimiento, mantienen aún vigencia, lo que indica el alto grado intelectual de sus postulaciones además de su exquisita pluma.»

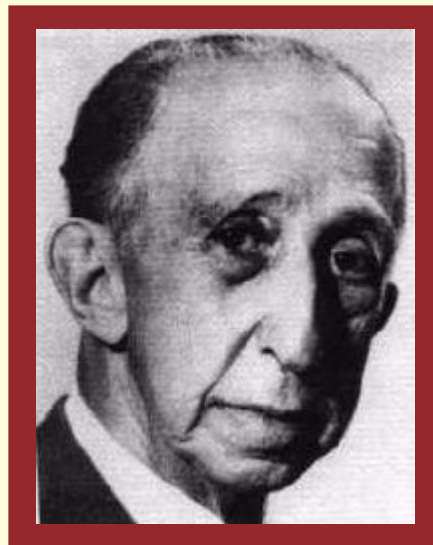
POR HORACIO AGUILAR

El inicio en España

Ángel Cabrera nació un 19 de febrero de 1879 en Madrid. En el entorno sobraba sabiduría, tolerancia y comprensión. Su padre, Obispo de la Iglesia Reformada, dominaba diversas lenguas y supo transmitirle una parte importante de su ideología, ya que había pasado de la religión católica a la protestante, adquiriendo por ello un gran conocimiento y metodología en los estudios filosóficos. Otra parte no menos importante del pensamiento que marcó al joven Cabrera lo tomó seguramente de sus profesores, entre ellos Marcelino Menéndez Pelayo.

Ángel Cabrera se doctoró en Filosofía y Letras en de la Universidad Central de Madrid, obteniendo destacadas calificaciones en el año 1900.

Durante algún tiempo se desempeñó como periodista, lo que le permitió publicar notas de interés general en revistas como «*La Esfera*», o «*Alrededor del Mundo*», esta última de aparición semanal y en la que



con el tiempo llegó a ser redactor jefe. A los 17 años ingresó a la Sociedad Española de Historia Natural y sin pérdida de tiempo escribió artículos de divulgación como «*Observaciones sobre un chimpancé de ancas blancas*». Luego pasó al Museo de Ciencias Naturales de Madrid cuando aquel establecimiento era dirigido por el entomólogo Ignacio Bolívar y Urrutia, allí desplegó sus actividades durante 25 años. Entre 1902 y 1912 actuó como naturalista

agregado, más adelante se lo nombró recolector, luego disector y finalmente naturalista agregado de la Sección Osteozoología a cargo de las colecciones de mamíferos.

En 1903 se lo asignó para estudiar mamíferos colectados en protectorados españoles de África y en 1910 viajó a Inglaterra y Francia para estudiar la organización de las colecciones zoológicas de sus museos. Allí conoció y se relacionó con Oldfield Thomas. En 1913 representó al Gobierno de España en un Congreso Internacional de Zoología realizado en Mónaco.

Demostrando gran talento se ganó un lugar para formar parte de una expedición de la Real Sociedad Española de Historia Natural a Marruecos. Luego, gracias a sus logros y aptitudes participará de otras tres aventuras similares en los años 1919, 1921 y 1923. En aquellos viajes, convivió con nativos kabileños y del Rif permitiéndole entender los

rudimentos de la lengua árabe, que más tarde utilizó para escribir una serie de artículos y narraciones sumamente entretenidas, que tanto reconocimiento le dieron. Entre ellas se destaca el libro «*Yebala y el bajo Lucus*» editado en 1914.

Durante varios años, entre 1904 y 1919 más precisamente, ocupó un puesto de bibliotecario de la Real Sociedad Española de Historia Natural y luego, hasta 1925 desempeñó la secretaría general de la misma.

En la Argentina

En España, Cabrera había publicado varios libros y muchos trabajos especializados.

Dominaba muy bien el tema de los mamíferos fósiles americanos, puesto que en el propio Museo de Madrid se encontraba desde el siglo XVIII un esqueleto de megaterio descubierto a orillas del río Luján. También tenía sólidos conocimientos sobre mamíferos sudamericanos vivientes, ya que desde hacía tiempo utilizaba algunos documentos del Laboratorio del Museo Nacional de Ciencias Naturales pertenecientes la «Comisión del Pacífico» dirigida por su maestro Marcos de la Espada (ver recuadro).

Luis María Torres, por parte del gobierno argentino, gestionó en la madre patria algún

candidato naturalista capaz de ocupar la jefatura del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata; cargo que estaba vacante tras el fallecimiento del Dr. Santiago Roth. Una junta de especialistas españoles, presidida nada menos que por Ramón y Cajal, no dudó en proponer el nombre de Cabrera como el más adecuado. De esa forma Ángel Cabrera llegó a la República Argentina con su familia en octubre de 1925. Una vez radicado en nuestro país, abordó con énfasis el estudio de mamíferos neotropicales fósiles y vivientes, intercalando sus quehaceres facultativos con artículos y libros de edición Española.

Cabrera dibujante

¿Es usted dibujante, no? ...sí, he hecho algunos dibujos y sigo haciéndolos. ¿Malos? ¿Buenos? Malos desde luego, aunque dicen lo contrario por ahí. Me los pagan bien y esto es lo interesante.

A. Cabrera, parte de una entrevista periodística efectuada en 1925 con motivo de un breve relato literario.

Además de notable investigador, Ángel Cabrera fue un gran artista y divulgador de temas zoológicos. Frecuentemente al leer sus libros se descubre la preocupación de hacerse entender por un público no especializado. «Zoología pintoresca», «Los mamíferos extinguidos» o «Historias de leones» son textos que sin perder la rigurosidad científica presentan un lenguaje ameno y entretenido. Una cualidad poco difundida por la comunidad científica fue la faceta artística de Cabrera. Sus excelentes ilustraciones, tanto los trazos simples a plumilla como las multicolores acuarelas, no solamente engalanaron sus obras sino que también figuran dentro de textos de otros autores importantes.

Desde sus comienzos como periodista fueron apareciendo dibujos de su autoría en la revista «Alrededor del Mundo», incluso se publicaron tapas de la misma con sus ilustraciones. En tal sentido los dibujos de su libro «Mamíferos Sudamericanos», o su participación como ilustrador en una edición homenaje al libro «El Tempe Argentino» de Marcos Sastre, dirigida por E. J. Mac Donagh en 1938, son sólo ejemplos de buen gusto y acabada sensibilidad, capaces de transmitir al lector toda la gracia de la naturaleza y los animales.

Por suerte, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid se guarda celosamente un conjunto iconográfico de gran valor artístico y científico compuesto por 76 láminas dibujadas por Cabrera entre 1903 y 1910. Dentro de ese grupo pictórico sobresalen 38 cuadros acuarelados de 62 cm x 46 cm que contienen dentro dos dibujos dispuestos verticalmente referentes a mamíferos raros, o extinguidos.

Otro aspecto vinculado a los animales fueron los caballos que dibujó. Muchas de estas actividades las desarrolló en el Círculo de Criadores, dejando varios artículos y un libro: «Caballos de América», editado en 1945 que hace hincapié en su amor a raza criolla.

Durante su actuación como profesor en el Museo de La Plata, desde 1925 hasta 1947 organizó y dirigió varias excursiones de recolección paleontológica a la región Patagónica y a las provincias de Catamarca y Buenos Aires, destacándose una visita en busca de fósiles a Miramar en compañía del profesor de prehistoria de la Universidad de Madrid: Hugo Obermaier, del Dr. Luis M. Torres y del profesor Milcíades Vignati.

No olvidó su deber al inspeccionar los trabajos de una comisión del extranjero verificando el cumplimiento de leyes proteccionistas de nuestro patrimonio paleontológico (ley 9.080).

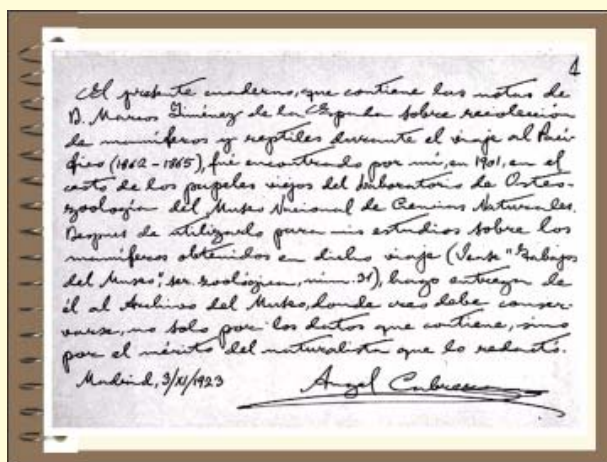
Como docente dirigió las tesis de las primeras paleontólogas de América del Sur Andreína Bocchino de Ringuelet, Enriqueta Vinacci de Thul y Dolores López Aranguren.

La Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires lo nombró profesor titular de zoología en 1932, cargo que ocupó hasta 1957. También actuó como Consejero Académico de esa misma institución y del Museo de La Plata.

Describió por primera vez distintos fósiles que años más tarde revisaría José Bonaparte convalidando las propuestas de Cabrera. También dio a conocer

los restos de un anfibio laberintodonte de la Formación Cacheuta (provincia de Mendoza) que denominó *Pelorocephalus mendozensis*. Además trabajó con reptiles marinos, clasificando y describiendo nuevas especies.

La base zoológica de Cabrera cambió la perspectiva de los



La nota dice: «El presente cuaderno, que contiene las notas de D. Marcos Jiménez de la Espada sobre recolección de mamíferos y reptiles referente al viaje al Pacífico 1862-1865, que encontrado por mí, en 1901, en el cesto de los papeles viejos del Laboratorio de Osteozoología del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Después de utilizarlo para mis estudios sobre los mamíferos obtenidos en dicho viaje...hago entrega de él al Archivo del Museo, donde más debe conservarse, no sólo por los datos que contiene, sino por el mérito del naturalista que lo redactó. Madrid, 3.11.1923. Firma Ángel Cabrera.»

estudios paleontológicos en nuestro país reemplazando el enfoque geológico por el biológico. Al respecto Osvaldo A. Reig, reconocido académico ha comentado en 1962 «se ha criticado a Cabrera por tratar a los fósiles con criterio zoológico, cuando éste fue uno de los principales méritos de sus trabajos».

Cabrera se ocupó además de otros grupos vertebrados como peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos, siendo los últimos sus predilectos. Como hombre de ciencia respetó y continuó la obra de los hermanos Ameghino, se relacionó con Lucas Kraglievich, sabiendo defender el nombramiento de Martín Doello Jurado como director del Museo Nacional de Historia Natural.

Ángel Cabrera fue un reconocido científico a nivel mundial. Desde temprana edad participó como miembro activo de la Sociedad Española de Historia Natural. Muchísimas sociedades, academias y museos de todo el mundo se relacionaron con él. Fue miembro de prestigiosas entidades como Zoological Society de Londres, Sociedad Portuguesa de Ciencias Naturales de Lisboa, Junta Municipal de Ciencias Naturales de Barcelona, Sociedad Chilena de Historia Natural, Boston Society of Natural History, Huésped de honor del Athenaeum de Londres.

Actualmente la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales y la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (SAREM) otorga un premio con su nombre.

Como hemos visto, Ángel Cabrera fue un gran escritor y difusor de la ciencia. Dejó para la posteridad 27 libros y

alrededor de cuatrocientas notas periodísticas publicadas en revistas tanto de neto contenido científico como de divulgación general. Escribió durante más de cincuenta años y sobre los temas más variados. Entre ellos se destacan: *Narraciones zoológicas* (1909), *Los animales artifices* (1919), *Los animales salvajes*, *Los animales familiares* y *El mundo alado* (1922), *Peces de mar y de agua dulce*, *Los animales microscópicos*; *Historia de leones* (1923); *Los mamíferos extinguidos*, *Los mamíferos inspiradores del hombre* (1929) y *Los mamíferos marinos* (1929); *Zoología pintoresca* (1950), todas obras destinadas al público en general con textos de lectura atrapante y amena.

Sin pretender hacer un relato de sus publicaciones científicas listamos sus más interesantes: *Dos roedores nuevos de las montañas de Catamarca* (1926); *Notas sobre los pumas de la América Austral* (1929); *On some South American canine gerena* (1931); *Sinopsis de los quirópteros argentinos* (1931); *Sinopsis de los cánidos argentinos* (1931); *Dos nuevos micromamíferos del norte argentino* (1934). *Sobre dos murciélagos nuevos para la Argentina* (1938); *Los monos de la Argentina* (1939); *Notas sobre carnívoros sudamericanos* (1940); *Cranial and dental characters of some South American Cervidae* (1941); *Sobre la sistemática del venado y su variación individual y geográfica* (1943); y *Los roedores argentinos de la familia Caviidae* (1954).

En 1957, un tanto retirado de sus labores oficiales, Cabrera continuó su *Catálogo de los*

Comisión científica del Pacífico

Entre 1862 y 1866, don Marcos Jiménez de la Espada entre otros naturalistas, formó parte de «La Comisión Científica del Pacífico», expedición que procuró imitar el recorrido de la ya famosa aventura de Malaspina. La Comisión recolectó en su recorrido mundial más de ochenta mil objetos y elementos de historia natural. El 9 de enero de 1863, algunos de sus integrantes se entrevistaron dentro del Museo Nacional con su director, Carlos Germán Conrado Burmeister.

En España fue precisamente discípulo de Marcos Jiménez de la Espada y debido a él se conocen también en nuestro país algunas noticias de tan importante expedición. Fue también el propio Cabrera quien en 1901 rescató algunos papeles viejos del Laboratorio del Museo Nacional de Ciencias Naturales que utilizó para sus estudios sobre mamíferos sudamericanos. Una vez finalizado su estudio en 1923 supo devolverlos al archivo del Museo Español, donde según sus propias palabras «*debe conservarse, no sólo por los datos que contiene, sino por el mérito del naturalista que lo redactó*».

La obra de Marcos Jiménez de la Espada comenzó a ser estudiada de manera sistemática a partir de las primeras décadas del siglo XX por Agustín Barreiro y el propio A. Cabrera. En Argentina M. Jiménez de la Espada y la expedición de la que formó parte son poco conocidas.

Mamíferos de América del Sur, obra cuya primera parte apareció en 1958 quedando la segunda parte casi lista al momento de su muerte.

El Dr. Ángel Cabrera había adoptado a nuestro país como su segunda patria. Tuvo el orgullo de formar a su hijo Ángel Lulio como destacado botánico. Aquí residió y vivió hasta su muerte, ocurrida en la ciudad de La Plata, el 7 de julio de 1960.

Bibliografía

Cabrera, A. 1950. *Zoología Pintoresca*. Barcelona: Ramón Sopena S. A. 678p.

Cabrera, A. 1957. *Historia Neutral Popular*. Barcelona: Ramón Sopena S. 524p.

Cabrera, A. y J. Yepes. 1960. *Mamíferos Sudamericanos*. 2 tomos (2ª edición). Buenos Aires: Ediar S.A.

De Felipe, H. L. López-Ocón y M. Marín. 2004. En: Ángel Cabrera: Ciencia y proyecto colonial en Marruecos. Madrid: CSIC. Min de Educ. y Ciencia

Boletín Informativo de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Número 2. Julio de 2001.